

## JAPÓN

Alfredo Román Zavala

*El Colegio de México*

En su primera conferencia de prensa del año, el primer ministro Shinzo Abe dijo que esperaba que 2017 fuera un año de cambios. En su mente estaba la convicción de tener un enfoque flexible para enfrentar la complejidad de la situación internacional una vez que Trump alcanzó la presidencia de Estados Unidos. El primer ministro debía examinar, igualmente, los logros de su gobierno en materia económica y en otras medidas de política interna.

En esa conferencia, Abe señaló que, a menudo, el año del Gallo (2017 fue año del Gallo, según el calendario chino) ha sido un año de cambio políticos, recordando, sin duda, las disoluciones de la Cámara de Representantes en 2005, cuando se debatieron los pros y los contras de la privatización postal durante el mandato de Koizumi, y las elecciones generales de 1993 después de que el Partido Liberal Demócrata (PLD) fue desbancado del poder por una coalición de partidos opositores. Abe destacó en su conferencia la necesidad de estar preparados para los cambios después de las elecciones en Europa, las negociaciones sobre la separación de Gran Bretaña de la Unión Europea y, claramente, la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos.

Con la llegada de Trump a la presidencia norteamericana, era obvio que se debería estar atento ante cualquier cambio en el mundo entero. Sin embargo, para Japón, también era obvio que, internamente, el gabinete de Abe debía examinar su desempeño y sus políticas una vez que su administración entraba en el quinto año desde su regreso al poder. En relación con su política económica, por ejemplo, Abe subrayó la importancia de mantenerse firmes en momentos de incertidumbre y que su Gobierno continuaría priorizando sus políticas

económicas de flexibilización monetaria y de utilización de dinero público para estimular la economía del país.

En la misma ceremonia, teniendo en cuenta que en 2017 fue el 70 aniversario de la Constitución de la posguerra, Abe declaró: “ha llegado la hora de que Japón haga nuevos esfuerzos para la construcción de la nación frente a los próximos 70 años”, expresando, con ello, su entusiasmo por acelerar un debate sobre la revisión constitucional. Detrás de su alocución se percibió claramente el viejo debate sobre la enmienda constitucional, basado en la opinión de que Estados Unidos le impuso la Ley Suprema al Japón de la posguerra. Sin embargo, ni en su alocución ni en otros espacios de debate público quedó claro cómo deberá conducir la Dieta un debate de tal magnitud sin caer en la trampa de un proyecto altamente nacionalista como lo sería la promulgación de una nueva Constitución “a la japonesa”.

Dentro de las discusiones para una eventual revisión constitucional, el primer ministro Abe, como líder del PLD, tendría, primero, que revisar la postura del partido de gobierno hacia ese asunto y, segundo, escuchar las opiniones de los partidos de oposición. Ambas, parecerían tareas sumamente difíciles toda vez que, a lo largo de su administración, hubo numerosos casos en los que el primer ministro no escuchó la opinión de los partidos de oposición. En el año del Gallo, año de cambio, de acuerdo con sus palabras, el primer ministro Abe debería haber intentado ser más perceptivo con los partidos de oposición para tomar decisiones políticas tan audaces como la discusión de una nueva Constitución política. No fue así, Abe defendió sus propuestas y las impuso sin mayores contemplaciones o remordimientos.

#### EL PLANO DE LA POLÍTICA INTERNA

Una gran variedad de asuntos de gran trascendencia para la vida interna del país se presentó en el primer semestre de 2017. Uno de ellos se refiere, cronológicamente, a la aprobación de la nueva ley antiterrorista que establece nuevas sanciones al crimen organizado y a los actos de conspiración. El segundo caso concierne a la abdicación del emperador Akihito y a quien habrá de sucederlo en el trono imperial.

*La ley para la lucha contra el terrorismo*

El gobierno presentó en el mes de enero un proyecto de ley a la sesión de la Dieta que tenía como objetivo la revisión del Acta de Castigo del Crimen Organizado y Control de Procedimientos Criminales, con el fin de establecer sanciones en la fabricación de actos terroristas y otros delitos. Ese proyecto contemplaba disposiciones destinadas a castigar a los autores en las etapas de planificación y preparación para la comisión de crímenes organizados. Este proyecto de ley estableció límites sobre el alcance de los delincuentes sujetos a castigo, dirigiéndose a los “grupos delictivos organizados” tales como organizaciones terroristas, bandas delictivas y aquellos que practican el fraude en transferencias bancarias.

En el mes de febrero, el proyecto fue aprobado y se estableció una nueva categoría de crimen calificada como “preparativos para el terrorismo y otros delitos”, en un esfuerzo por castigar a los autores que han participado en la planificación y preparación de delitos del crimen organizado. El anexo al proyecto de ley contiene un total de 277 delitos que realiza la delincuencia organizada. Debido a la vaguedad del término, un proyecto de ley anterior que proponía el delito de “conspiración” se había retirado del debate parlamentario en tres ocasiones. Para su inclusión en el proyecto de ley, el gobierno eligió todos los delitos relacionados con la delincuencia organizada y los dividió en cinco tipos: 110 delitos relacionados con la ejecución de actos terroristas, como el asesinato organizado y el secuestro; 29 delitos vinculados a drogas, incluyendo exportación o transferencia de drogas; 28 delitos en relación con la explotación del ser humano, como la trata de personas y el trabajo forzoso; 101 delitos relacionados con otras fuentes de ingresos, incluyendo fraude organizado y lavado de dinero; 9 delitos relativos a la obstrucción de la justicia, como perjurio y ayuda a escapar. La nueva ley estipula que si un delito grave es cometido por dos o más operadores, y al menos uno de ellos está implicado en la preparación del mismo, caerá bajo la categoría de “preparativos para el terrorismo y otros delitos”. El proyecto también dice que un grupo de la delincuencia organizada se define como una organización cuyo “propósito común es llevar a cabo actos criminales”.

La creación de esa nueva categoría de delitos era un requisito indispensable para la ratificación de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada

Transnacional, a la que Japón se adhirió en el año 2000. Las partes en el tratado están obligadas a preparar una legislación para imponer sanciones en la fase de planificación de actos delictivos, así como para regular la cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo y otros delitos. Un total de 187 países se han convertido en parte de la Convención de las Naciones Unidas, pero Japón era el único del grupo de los siete países más avanzados que no había ratificado el pacto. Con la celebración de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos previstos para el año 2020, hay también una necesidad urgente de reforzar la cooperación internacional mejorando y ampliando las medidas antiterroristas.

Aun así, para el Partido Democrático la aprobación de la ley resultaba, por lo menos, cuestionable en el sentido de que, según su dirigente, Renho Murata, la ley podría ser utilizada con fines de “vigilancia policiaca por parte de las autoridades”, y que la legislación “no era, para nada, comprensible” si sólo daba nuevos nombres a viejos delitos sujetos a castigo.

#### LA ABDICACIÓN DEL EMPERADOR AKIHITO

El Parlamento aprobó y promulgó, como “un consenso de la legislatura”, una ley para casos especiales que permite entregar el Trono del Crisantemo del emperador Akihito a su hijo, el príncipe heredero Naruhito, en lo que será la primera abdicación en Japón en los últimos 200 años. La ley especial se aplica únicamente al emperador actual, pero se prevé que sirva como precedente para futuros emperadores. De acuerdo a la ley mencionada, la renuncia se producirá dentro de los próximos tres años, es decir, antes de 2020. Esas resoluciones formaron parte de las discusiones en la Cámara Baja y fueron un buen ejemplo del funcionamiento de la Dieta; tal vez la única vez que trabajó propositivamente durante el año.

Como se recordará, en la parte correspondiente al capítulo de Japón en el *Anuario Asia Pacífico 2016*, la elaboración del proyecto de ley se inició a raíz de que el emperador Akihito hizo una alocución televisada, en el mes de agosto de 2016, en la que expresó su deseo de dimitir debido a su avanzada edad y al debilitamiento de su salud. La ley en vigor de la Casa Imperial, que estipula los asuntos imperiales, permite únicamente una sucesión póstuma. La promulgación de la ley convertirá al emperador Akihito en el primer emperador que abdica desde el emperador Kōkaku, que renunció al trono en 1817 y fue el emperador número 119

de Japón, de acuerdo al orden tradicional de sucesión. Su reinado abarcó el periodo de 1780 a 1817, cuando se convirtió en Daijō Tennō (太上天皇 emperador en retiro) o, en su versión abreviada, simplemente Jōkō (上皇). Kōkaku es el fundador de la rama dinástica imperial actualmente en el trono.

El proyecto de ley incluyó una resolución complementaria que instó al gobierno a considerar la creación de un linaje femenino, toda vez que la ley actual estipula que las mujeres que se casan con plebeyos pierden su estatus vinculado a la realeza. La resolución establece que “las cuestiones relacionadas con garantizar una sucesión imperial estable y la creación de ramas imperiales femeninas son asuntos de suma importancia que no pueden postergarse”.

El gobierno tomó la posición de que la sucesión imperial y las ramas imperiales conducidas por mujeres son un asunto diferente, en el sentido de que éstas puedan constituir nuevas ramas que permitan que maridos plebeyos y sus descendientes se integren a la familia imperial o, en todo caso, que se abra la puerta a que las mujeres puedan asumir el trono. Los conservadores se oponen a cualquier cambio en la tradición de la herencia patrilínea, de ahí la preferencia del primer ministro para evitar el debate al respecto. Japón, en los hechos, ya ha tenido mujeres soberanas, la primera en el siglo VI y la última a finales del siglo XVIII. Hombres y mujeres con una línea paterna de antiguos emperadores podían acceder al trono, aunque eso significara que los hijos de emperatrices no pudieran demandar el mismo tratamiento como descendientes por la línea materna. Con la Restauración Meiji, bajo el ejemplo prusiano, las mujeres dejaron de ser herederos potenciales.

En el mes de abril, el panel de gobierno acordó que todas las actividades oficiales del emperador deberían ser transferidas a su sucesor al terminar su mandato. El panel sobre la abdicación del emperador también acordó que los tres tesoros sagrados de la familia imperial, un espejo, una espada y una joya, deben quedar libres de impuestos cuando sean entregados a su sucesor. Inicialmente, el gobierno consideraba que el nuevo emperador ascendiera al trono en el primer día de Año Nuevo de 2019 y cambiara el nombre de la era al mismo tiempo. Sin embargo, el gobierno consideró mejor la opción de celebrar las ceremonias de abdicación y de asunción y cambiar el nombre de la era (Gengo) el 1 de mayo de 2019. El 22 de noviembre de 2017, el primer ministro Shinzo Abe aprobó que el 30 de abril de 2019

sea la abdicación del emperador Akihito, que terminará la actual era Heisei en el año 31. Su hijo mayor, el príncipe Naruhito, de 57 años, asumirá el Trono del Crisantemo el 1 de mayo de ese año, en lo que será la primera sucesión de un emperador vivo desde 1817.

### LA CAÍDA DE LAS SUCESORAS DE ABE

Si en el *Anuario Asia Pacífico 2016* se hacía una peculiar referencia a la posibilidad de que tres mujeres pudieran suceder en el cargo a Shinzo Abe, en los tiempos que corren, sólo una de ellas mantuvo abierta esa perspectiva. Por un lado, Tomomi Inada, ministra de Defensa, era considerada la sucesora natural y preferida de Abe; a ella se sumaban también Renho Murata, dirigente del Partido Democrático, y por último, Yuriko Koike, gobernadora de Tokio. Salvo Koike, las dos restantes quedaron al margen de una eventual carrera sucesoria por distintas razones.

Renho Murata, por ejemplo, perdió toda oportunidad en el mes de julio debido a que no pudo superar el escándalo de su doble nacionalidad. En una conferencia de prensa, en ese mes, Renho intentó explicar ese problema e hizo públicos algunos documentos, incluyendo su registro familiar y un certificado expedido por las autoridades de Taiwán en el que oficialmente renunciaba a su ciudadanía taiwanesa y declaraba su decisión de conservar la ciudadanía japonesa en octubre de 2016.

La divulgación de esos documentos probó también que Renho, quien adquirió la nacionalidad japonesa en 1985, tenía ciudadanía de Taiwán hasta 2016 y que, por lo tanto, había violado la Ley de Nacionalidad de la Constitución japonesa. En la lista oficial de los detalles de los candidatos electorales para la elección de la Cámara de Consejeros de 2004, Renho había afirmado falsamente que “se había naturalizado ciudadana de Taiwán”. Con ese pequeño detalle, la explicación resultaba falsa y, por lo tanto, infringía la Ley de Elecciones de Oficinas Públicas.

Después de la revelación, las explicaciones de Renho continuaron y sólo ahondaron las dudas sobre su estado. Renho fue forzada a disculparse diciendo: “lamento profundamente el hecho; debería haber puesto más interés en este tema y debí haber confirmado [mi estado]”. La realidad es que Renho tardó 10 meses en divulgar esos documentos y lo único que su

negligencia provocó fue aumentar el descontento dentro del Partido Democrático de Japón (PD) bajo el argumento de que ya se estaba convirtiendo en un obstáculo para el partido. Una persona con nacionalidad extranjera, como era su caso, no se limita simplemente a ser un miembro de la Dieta, sino que, como tal, es una figura pública comprometida en la protección de los intereses nacionales, diplomáticos, de seguridad nacional, de comercio u otras políticas distintas a las que puede aspirar un ciudadano común. Como miembro de la Dieta y como líder del principal partido de oposición, Renho ocupaba una posición que podía haberla llevado, como ya se detalló en el *Anuario Asia Pacífico 2016*, a convertirse en primera ministra.

En julio de 2017, el Partido Democrático tuvo un desempeño muy pobre en las elecciones para la Asamblea Metropolitana de Tokio y algunos miembros del partido la culparon directamente de esos resultados.<sup>1</sup> Días después de su conferencia de prensa y de la dimisión del ex primer ministro Yoshihiko Noda como secretario general del partido Renhō dimitió como presidente del Democrático, reconociendo que no había demostrado suficiente capacidad para conducirlo.

El caso de Inada, la exministra de Defensa, es similar, aunque en otro sentido. En el mes de junio, Tomomi Inada hizo una declaración poco prudente. Haciendo campaña para un candidato del gobernante Partido Liberal Demócrata a la elección del 2 de julio de la Asamblea Metropolitana de Tokio, señaló: “Pido su apoyo en nombre del Ministerio de Defensa, de las Fuerzas de Autodefensa, de mí misma y del PLD”. El artículo 15 de la Constitución japonesa muy claramente establece que “todos los funcionarios públicos son servidores de toda la comunidad y no de un grupo en particular”. Con base en esta disposición constitucional, la Ley de Elecciones de Oficinas Públicas también prohíbe a los empleados del gobierno usar su estatus para las campañas electorales.

---

<sup>1</sup> El 2 de julio de 2017 se celebraron las elecciones para la Asamblea Metropolitana de Tokio con una distribución de escaños como sigue: Yuriko Koike y sus adeptos ganaron 79 asientos en total: 49 por Tomin first no Kai (Primero los Tokiotas), 23 con Kōmeitō (aliado nacionalmente con el PLD pero localmente con el Tomin First no Kai), 1 con el partido local Tōkyō Seikatsusha Nettowaaku y 6 independientes que compitieron por el Tomin First no kai. El PLD, el otrora partido más grande y poderoso, cayó a 23 escaños, el peor resultado de sus contiendas en la ciudad de Tokio. El partido comunista ganó 19 escaños y el Partido Democrático redujo su participación a escasos 5 escaños.

Por otro lado, La Ley de las Fuerzas de Autodefensa restringe las actividades políticas de su personal y prohíbe apoyar a determinados candidatos en tiempo de elecciones. Aunque Inada no era propiamente miembro de las Fuerzas de Autodefensa (FAD), como comandante de las Fuerzas de Autodefensa había pedido votos para un candidato específico en la elección de la Asamblea “en nombre” del Ministerio de Defensa y de las propias FAD. En un sentido estricto, el Ministerio de Defensa y las Fuerzas de Autodefensa estaban proporcionando apoyo organizacional para un candidato específico en lugar de mantener un alto nivel de neutralidad política, con ello, se violaba el artículo 61 de la Ley de las FAD.

Inada, por cierto, tenía ya un historial de comentarios y pifias que habían suscitado cuestionamientos serios sobre su idoneidad para el trabajo. Por ejemplo, en algún momento describió los combates armados en la zona sur de Sudán, donde las Fuerzas de Autodefensa de Japón participaban en operaciones para mantener la paz de las Naciones Unidas, como *shototsu* (enfrentamientos) en lugar de *seno* (lucha), un término utilizado por el personal de las FAD en los informes diarios de sus operaciones. En la explicación, Inada dijo: “aunque haya actos de matar y herir, lo mejor es utilizar el término ‘enfrentamientos’ porque no debemos usar palabras o términos que puedan plantear cuestiones relacionadas con el artículo 9 de la Constitución”.

Esos no fueron los únicos asuntos en los que Inada se vio involucrada. El escándalo político de la escuela Moritomo Gakuen también la tocó severamente porque Inada había sido representante de esa institución, pero rechazaba tener cualquier relación con ella, Inada se vio obligada a admitir ante la Dieta que efectivamente había representado a la institución en el pasado. Los comentarios de Inada significaron, a mediados del año, un serio cuestionamiento para toda la administración de Shinzo Abe, quien la había cuidado y promovido y con quien compartía su filosofía política y puntos de vista históricos. Tomomi Inada renunció a su cargo como ministra de Defensa a finales del mes de julio.

Finalmente, la gobernadora de Tokio, Yuriko Koike, enfrentó otro tipo de pruebas a lo largo de 2017, cuando terminó su luna de miel con los electores de la ciudad de Tokio y de ella ya se esperaban resultados de políticas concretas en lugar de simplemente revisar y corregir el trabajo de sus predecesores. Su estilo político cercano al populismo había quedado marcado, además, por su inflexible postura anticorrupción. Sobra decir que su popularidad



con los tokiotas ponía muy nerviosos a los círculos políticos tradicionales. Su movimiento para crear una escuela de política en octubre de 2016 atrajo a casi 3 000 participantes de todo el país y mucho se especulaba acerca del establecimiento de un nuevo partido político propio. El estilo de Koike había alimentado la confrontación con la Asamblea local, encabezada por el PLD, y aunque podía ganar apoyo popular, también podía ser víctima de los “intereses establecidos”, como en el caso de Osaka, cuando el proyecto del exalcalde Toru Hashimoto para reorganizar la administración de la ciudad y la prefectura fue finalmente derribado en un referéndum local en el año 2015.

Si Koike procediese a crear un partido político propio y tuviera éxito en el control de la Asamblea metropolitana en las elecciones del verano, como en realidad lo tuvo, podría ganar una mayor amplitud en la aplicación de sus políticas. La gobernadora consideraba detenidamente construir su propia base de poder mediante la formación de un nuevo partido como una gran prioridad.

#### LA OPACIDAD EN LOS ESCÁNDALOS DE LA ADMINISTRACIÓN DE ABE

A principios de febrero, se hizo público que una parcela de tierra propiedad del Estado en la ciudad de Toyonaka, Prefectura de Osaka, había sido vendida a una corporación educativa a un precio muy inferior a su valor de tasación y el tema fue tomado para ser debatido en la Dieta. La zona, de 8 770 metros cuadrados de tierra había estado bajo la dirección de la Oficina de Aviación Civil del Japón y el Ministerio de Turismo.

La parcela, que la oficina de Hacienda local de Kinki ofreció públicamente, fue vendida en junio de 2016 al operador del colegio privado Moritomo Gakuen, Yasunori Kagoike, por 134 millones de yenes para la construcción de una escuela primaria. El valor determinado por un tasador de bienes raíces fue de ¥956 millones. En razón de que se encontraron enterrados bloques de cemento, chatarra y otros materiales de desecho, el precio de venta bajó de su valor estimado originalmente en más de ¥800 millones debido a los costos de limpieza. Se desconoce, sin embargo, si el trabajo de remoción y eliminación de escombros, correspondiente al costo estimado realmente se llevó a cabo o no.

En la Dieta, los partidos de oposición cuestionaron las supuestas relaciones del primer ministro Shinzo Abe y su esposa Akie con el colegio Moritomo Gakuen. Las sospechas se basaban en el hecho de que Akie Abe estaba encaminada a asumir el cargo de directora honoraria de la escuela y hasta había puesto su foto y su saludo en un sitio web del Moritomo Gakuen. Los propietarios de Moritomo Gakuen señalaron, por su parte, que habían recibido donaciones especiales por designar a la escuela primaria “Escuela Primaria Conmemorativa Shinzo Abe”. Sobre ese hecho, Abe dijo en la Dieta que había hecho una protesta y afirmó: “mi esposa y yo no tenemos ninguna participación en la venta de las tierras propiedad del Estado ni en la aprobación para abrir la escuela primaria. Si hubiera cualquier implicación, dimitiré como primer ministro y como legislador”.

Las implicaciones de esa transacción desataron una gran cantidad de dudas y de rechazo por parte de los partidos políticos de oposición. Algunas preguntas giraban en torno a si la organización de Kagoike había recibido un trato especial, a si había algún otro político implicado en el reparto de tierras, o si se había utilizado la influencia de la esposa del primer ministro para garantizar un trato favorable.

El gobierno trató de que Kagoike fuera la única persona en rendir cuentas por la venta de las tierras estatales. Los miembros de la coalición de gobierno dirigida por el Partido Liberal Demócrata señalaron la posibilidad de acusar de perjurio a Kagoike, quien declaró como testigo jurado ante la Dieta. En su testimonio ante los comités de presupuesto de ambas cámaras, el 23 de marzo, Kagoike dijo incluso que había recibido una donación de un millón de yenes por parte del primer ministro Shinzo Abe a través de su esposa, Akie. No quedó claro si Kagoike había dicho la verdad, pero Abe y otros funcionarios de la administración superior negaron categóricamente esas afirmaciones. El gobernador de Osaka Ichiro Matsui, por su parte, aseguró que los nombres de Abe y de su esposa no estaban en la lista de donantes de Moritomo Gakuen presentada por el operador de la escuela en diciembre de 2014.

Ante las inconsistencias en las declaraciones de ambos lados, la Dieta tenía el deber de llegar al fondo del asunto y aclarar la verdad. Era importante para la Dieta ejercer ese derecho constitucional para investigar los asuntos de Estado y convocar a todas las personas involucradas para testificar ante la Dieta y requerir del Ministerio de Hacienda y otros organismos de gobierno los registros relacionados y documentos necesarios para el

esclarecimiento. El gobierno, sin embargo, rechazó los llamados de la oposición para convocar a otras figuras clave y también se negó a presentar los registros pertinentes. Abe, por ejemplo, rechazó el llamado para convocar a su esposa porque “era innecesario”. El Ministerio de Finanzas, a su vez, señaló que los registros de las negociaciones sobre la venta de tierras habían sido descartados.

Al repuntar las sospechas y en lugar de intentar descubrir la verdad, los legisladores de los partidos en el gobierno amenazaron a Kagoike. Inicialmente, el PLD había rehusado convocar a Kagoike a testificar. Sin embargo, después de su declaración en el sentido de que había recibido una donación de un millón de yenes por parte de Abe a través de la primera dama, el partido gobernante cambió su postura y acordó convocarlo al mismo tiempo en que calificaba su dicho como “un insulto al primer ministro”. Esa actitud fue altamente criticada por los partidos de oposición porque, de acuerdo a su visión política, buscaba intimidar a posibles enemigos y era, al mismo tiempo, una advertencia de que tendrían que afrontar las consecuencias si se tomaba cualquier acción hostil contra Abe.

A pesar de que la construcción de la escuela primaria se detuvo y de que la esposa del primer ministro desistió de asumir el cargo honorario que le ofrecía Moritomo Gakuen, el escándalo permeó a lo largo del año y se convirtió en un pesado lastre para la administración de Shinzo Abe, habida cuenta de su reticencia para transparentar el asunto.

Ése no fue, sin embargo, el único lastre que arrastró; las encuestas del momento, que mostraban el grado de credibilidad del primer ministro a raíz del caso Moritomo, no le eran, de ninguna manera, favorables. Casi 70% del público no se mostraba satisfecho con las explicaciones del primer ministro y otro tanto no se explicaba con seguridad por qué un lote de terreno del Estado había sido vendido a precios tan bajos a una institución educativa de corte nacionalista como lo era Moritomo Gakuen.

También en el mes de julio se hizo público un documento que alentó las suspicacias de que otra institución educativa llamada Kake, liderada por un amigo del primer ministro, había sido seleccionada de antemano para ganar una convocatoria en la apertura de la nueva Facultad de Medicina Veterinaria, mucho tiempo antes de iniciarse oficialmente el proceso de licitación. El documento en cuestión fue escrito por funcionarios de la Asociación Médica Veterinaria de Japón y registró una visita de Kozo Yamamoto, ministro de Estado para la

revitalización regional, a las oficinas de la Asociación unos dos meses antes de que el permiso le fuera otorgado a la institución educativa mencionada en una “zona estratégica nacional”. El documento señaló que Yamamoto había mencionado el nombre de Kake como la encargada de abrir la nueva Facultad de Medicina Veterinaria en la ciudad de Imabari, de la Prefectura de Ehime. El documento también mencionó que el ministro dijo que los costos serían asumidos en su totalidad por los gobiernos de la Prefectura y de la ciudad. Yamamoto negó las aseveraciones de que Kake fuera el presunto ganador en el proceso de licitación así como también la confiabilidad del documento.

Yamamoto dijo inicialmente que no había ningún proceso de debates con los funcionarios de la Asociación, pero que “una secretaria había tomado notas”. Más tarde modificó su comentario diciendo: “me han dicho que las notas ya no están, pero recuerdo lo que se discutió”. Las explicaciones del gobierno sobre la materia fueron poco convincentes y lo que generaron fue sólo desconfianza.

En su oportunidad para hablar sobre ese caso, el exviceministro de educación Kihei Maekawa alegó que efectivamente hubo una “parte injusta y opaca” en el proceso de aprobar un proyecto de la institución educativa Kake, dirigida por un amigo personal del primer ministro Abe. Maekawa reconoció que hubo presión por parte del secretario en jefe del gabinete Koichi Hagiuda y de Hiroto Izumi, asesor especial del primer ministro, para ayudar al grupo de Kake a abrir la Facultad de Medicina Veterinaria en Imabari.

Acaso las resistencias de la administración Abe tuvieron que ver, simplemente, con un intercambio de favores. Hubo informaciones que señalaban que, desde 2013, la institución educativa Kake había contribuido con cerca de 2 millones de yenes cada año, en la recaudación de fondos para el Partido Liberal Demócrata. El grupo Kake se ubicó en el centro de las acusaciones de favoritismo del primer ministro, pero también incurrió en delitos electorales toda vez que las contribuciones no se registraron en sus informes financieros. Bajo la Ley de Control de Fondos Políticos, los grupos políticos deben detallar los nombres de las personas y las empresas que pagan más de 200 000 yenes por fiestas de recaudación de fondos. Las razones de privacidad que se argumentaron para no informar de esas donaciones contribuyeron a oscurecer el panorama político y a incrementar la desconfianza en Abe.

No obstante, la administración de Abe desacreditó siempre las sospechas de que el primer ministro había desempeñado un papel importante en el nuevo plan de la escuela veterinaria, pero no presentó pruebas claras de ello. El primer ministro reconoció también que la manipulación por parte del gobierno del escándalo Kake, contribuyó a la desconfianza de la gente y prometió que el gobierno daría las explicaciones correspondientes.

### LA ADMINISTRACIÓN DE ABE SE PURIFICA

El Partido Liberal Democrático sufrió una gran derrota en las elecciones del 2 de julio para la Asamblea Metropolitana de Tokio. Las expectativas del público para la gobernadora de Tokio Yuriko Koike crearon vientos políticos que soplaron hacia ella e influyeron en el resultado de las elecciones. Pero eso no alcanzó a explicar totalmente la derrota del PLD. Los resultados de la votación deberían verse como un rotundo “no” a la arrogancia y la complacencia en la que había caído la administración de Shinzo Abe. Los episodios más significativos ya fueron relatados líneas arriba, pero se resumen de la manera siguiente:

Una negación reiterada para responder a las preguntas relacionadas con los escándalos políticos vinculados a los operadores de la escuela Moritomo Gakuen y la institución educativa Kake, centrados en el propio Abe y en su esposa Akie. También un rechazo a las demandas de los partidos de oposición para convocar una sesión extraordinaria de la Dieta. A esos dos escándalos hay que agregar las pifias de la ministra de Defensa Tomomi Inada, cuando hizo las veces de promotora de un candidato del PLD en las elecciones de la Asamblea Metropolitana. Abe continuó dándole su respaldo a quien comparte con él muchas de sus opiniones políticas y era vista como alguien muy cercano.

A raíz de ese desprestigio y su reflejo en las encuestas, Abe buscó recuperar la confianza mediante lo que él llamó una “búsqueda del alma” en una conferencia de prensa dada en ocasión de los días previos a la elección para la Asamblea Metropolitana de Tokio. Cuando, en medio de su alocución, un coro de gritos pedía su dimisión, Abe respondió: “No podemos permitirnos ser derrotados por estas personas”. Los resultados electorales para la ciudad de Tokio mostraron que el sentimiento negativo hacia su gobierno no se limitaba a una pequeña parte del electorado.

La falta de respeto de la administración de Abe hacia el debate sobre la política y el debate en la Dieta tampoco fue novedosa. Desde su regreso al poder en 2012, Abe se comprometió a priorizar asuntos de política económica durante las campañas electorales. Sin embargo, una vez que terminaron las elecciones, apoyó legislaciones que planteaban cuestiones constitucionales, tales como la Ley de Seguridad Nacional ya mencionada en el inicio de este capítulo. La elección de la Asamblea Metropolitana fue una encuesta local, tipo referéndum, y la derrota del PLD en la capital obligó a la búsqueda de una nueva agenda política.

Por otra parte, la gobernadora de Tokio, Yuriko Koike, también tenía que preparar una agenda más allá de su papel como fuerza de oposición. Su lema de la campaña para la Asamblea de Tokio fue sumamente fresco y tuvo el resultado esperado: “Respirar una nueva vida en la Asamblea Metropolitana”. Koike propuso también una plataforma de reformas; demostró gran destreza política para galvanizar los descontentos con el *statu quo* a favor de su partido local, Primero los Tokiotas (Tomin first no Kai). A pesar de una imagen renovadora y fresca, Koike y su gobierno corrían el riesgo de empantanarse, a menos que acumulara logros sólidos y aumentara el número de votantes que exigieran medidas políticas específicas. La disolución de la Dieta y el llamado a nuevas elecciones despejaron todos los panoramas.

En el mes de julio, el índice de aprobación para el gabinete de Shinzo Abe se redujo a un escaso 36%, 13 puntos menos desde la encuesta anterior, marcando un récord a la baja desde la inauguración de su segundo gabinete en diciembre de 2012. El grado de aprobación se desplomó 25 puntos porcentuales en los meses de junio y julio. En esos niveles, el primer ministro iba a enfrentar una lucha cuesta arriba en el funcionamiento de su gobierno. En las encuestas realizadas por los grandes periódicos nacionales, el grado de desaprobación superaba al índice de aprobación por primera vez desde septiembre de 2015: 49%, frente a 48% en la encuesta anterior; la respuesta que más destacaba de las encuestas era que “no era capaz de confiar en el primer ministro” como el motivo principal de desaprobación del gabinete.

Las encuestas mostraban que 68% estaba de acuerdo en que el gabinete estaba mostrando mucha arrogancia en la conducción de la política del país y que las cuestiones

relacionadas con la institución educativa Kake rebasaban al gobierno; 72%, dijo que el primer ministro debía dar explicaciones ante la Dieta, mientras que sólo 23% afirmó que no era necesario hacerlo. Sobre el resultado de las elecciones de la Asamblea Metropolitana de Tokio, 60% de los encuestados señalaron que fue una “crítica al PLD y al gobierno nacional” la razón para la derrota del PLD, mientras que 30% señalaba que lo más importante fueron “las expectativas generadas por la gobernadora Koike”.

En virtud de lo anterior, durante su viaje a Estocolmo, el 10 de julio, el primer ministro expresó su intención de modificar el gabinete en agosto y declaró que consideraba seriamente el reemplazo de la ministra de Defensa Tomomi Inada. Abe tenía previsto retener al núcleo de su gabinete y modificar el cuadro superior del partido al unísono con el reajuste ministerial. El reajuste en su administración, según sus palabras, “traería un cambio de caras en el gobierno por rejuvenecimiento y por posiciones de liderazgo del PLD” y añadió que consignaba una “atención especial en poner a las personas adecuadas en los puestos adecuados”. Abe había considerado la reorganización de su gabinete para finales de agosto, pero adelantó la fecha después del revés sufrido por el PLD en las elecciones de la Asamblea Metropolitana de Tokio.

A la par de la idea de reestructurar el gabinete, el 16 de julio entró en vigor la Ley de Elecciones de Oficinas Públicas, que redibujó el mapa electoral de la Cámara de Representantes para “reducir las disparidades en el peso del voto entre las circunscripciones”. La revisión afectó a un total de 97 distritos electorales en Tokio y 18 prefecturas más. La rezonificación fue una consecuencia de las sentencias del Tribunal Superior que había dictaminado que las últimas tres elecciones de la Cámara Baja se habían llevado a cabo en “un estado de inconstitucionalidad”. Esa decisión del Tribunal Supremo allanó el camino para que el primer ministro tuviera la capacidad de disolver la Cámara Baja, si así lo consideraba útil para su gobierno, para llamar a una elección complementaria. En términos generales, se redujo en 10 el número de escaños de la Cámara de Representantes para alcanzar los 465, consistentes en 289 para los distritos electorales de un solo asiento y 176 para el bloque de representación regional proporcional.

Esa circunstancia en la aprobación de la Ley favoreció la estrategia general de Abe, pero también tenía que deshacerse del problema que representaba Inada, cuya presencia como

ministra de Defensa se había vuelto insostenible. Además de sus pifias en el apoyo al PLD en la campaña para la Dieta de la ciudad de Tokio, Inada había incurrido en otra, no menos grave, con respecto a un encubrimiento de registros de las actividades de las Fuerzas de Autodefensa de Tierra en una operación de mantenimiento de la paz dirigida por las Naciones Unidas en Sudán del Sur. El PLD notificó a la oposición que no permitiría que Inada se defendiera en la Dieta y que, por el contrario, Inada había tomado la decisión de renunciar como ministra de Defensa. Los partidos de oposición denunciaron la negativa del PDL para convocar a Inada y calificaron esa decisión del Partido Liberal Demócrata como “la estratagema más atroz de encubrimiento”.

El 3 de agosto el primer ministro Shinzo Abe reestructuró su gabinete, así como los puestos ejecutivos del partido. Abe también bajó el tono de sus planes para introducir propuestas de una revisión constitucional en la sesión extraordinaria de la Dieta a celebrarse en otoño.

La fuerza del liderazgo de Abe, utilizada para lograr una revisión constitucional se esfumó, al igual que el apoyo a su anterior gabinete. Era tal el descontento que había que enfrentar, que Abe tuvo que renovar su equipo para buscar aire fresco y darse un respiro. Aun así, hubo algunos iniciados dentro del PLD que pensaban que la única manera de restablecer circunstancias favorables para el partido y para el propio Abe era disolver la Cámara de Representantes, llamar a elecciones generales anticipadas y buscar un nuevo comienzo. Para introducir una enmienda constitucional como se tenía previsto, era necesario tener una mayoría de dos tercios en ambas cámaras, en ese momento en manos de las fuerzas pro-revisión, y no tenía sentido correr el riesgo de no alcanzar una mayoría en una elección general.

Sin embargo, faltaba por enfrentar otros problemas; el más importante e inmediato eran las audiencias especiales fuera del período de sesiones de la Cámara de Representantes sobre el presunto encubrimiento de los informes de la Unidad de Mantenimiento de la Paz de las Fuerzas de Autodefensa en Sudán del Sur. Las reuniones del comité extraordinario estaban pensadas para aclarar esos asuntos, aparentemente, nimios, pero no hubo nada nuevo. El nuevo ministro de Defensa, Itsunori Onodera, expresó que aclararía todo y, sin embargo, desechó las demandas de la oposición. El foco principal de las sesiones se dirigía a saber si



Inada, entonces ministra de Defensa, había recibido ciertos informes sobre la participación de las Fuerzas de Autodefensa.

El nuevo Ministerio de Defensa afirmó que los testimonios y materiales estaban clasificados según la Ley sobre el acceso a información. Las preguntas que flotaban en el aire se centraban en si las Fuerzas de Autodefensa enviadas a Juba, Sudán del Sur, habían participado en combates, cómo se habían dado esos combates, quién los había iniciado y si esos registros afectaban la capacidad del Ministerio de Defensa para llevar a cabo futuras misiones de rescate. La única persona que podía responder a tales preguntas acerca de los registros era Tomomi Inada y ya había renunciado a su cargo. Esta negativa a divulgar los datos sólo sirvió para exacerbar la desconfianza del público.

Los índices de aprobación del gabinete seguían cayendo y los nuevos nombramientos reflejaban la frustración de Abe acerca de ganar un tercer periodo en la presidencia del PLD. En una conferencia de prensa en la que se refirió a los nuevos nombramientos del gabinete, Abe mencionó que se sentía “apenado y reflexivo”, pero eso no era suficiente para recuperar la confianza del público a menos que hiciera un cambio visible en su enfoque político y adoptara otras prioridades.

### LA DISOLUCIÓN DE LA DIETA

Las tensiones políticas se intensificaron aún más cuando el viernes 22 de septiembre Abe anunció su intención de disolver la Cámara de Representantes la semana siguiente y llamar a una elección complementaria en el mes de octubre. Abe disolvería la Cámara Baja al principio de una sesión extraordinaria de la Dieta, un movimiento poco usual y fuertemente protestado por los partidos de oposición que exigieron, por lo menos, deliberaciones durante el periodo extraordinario de sesiones antes de la disolución. En particular, exigían intervenciones políticas del primer ministro y sesiones de preguntas y respuestas.

Sin embargo, en términos de política dura, Abe iba a disolver la Cámara Baja por tres razones principales: que el PLD podría disminuir su fuerza si se llevaban a cabo las elecciones generales en el tiempo que le correspondía; que el Partido Democrático (PD), la principal

oposición, todavía estaba luchando para recuperar su unidad, y que un nuevo partido político no tendría suficiente tiempo para prepararse para las próximas elecciones.

Por otra parte, el hecho de que Abe hubiera considerado la disolución de la Cámara sin dar un discurso de apertura y, por lo tanto, sin preguntas y sin respuestas en una reunión plenaria, sugería que en realidad buscaba encubrir los escándalos en los que se había visto envuelto. No había pasado un mes desde que Abe había elogiado a su nuevo gabinete, al que había calificado como “un gabinete compuesto por profesionales”. Sin embargo, el primer ministro iba a disolver la Cámara aun antes de presentar los detalles de las tareas de su gabinete y mucho antes siquiera de haber obtenido algún logro con él.

Shinzo Abe creyó que podía construir y mantener una fuerza para su administración mediante elecciones anticipadas basándose en sus victorias en las últimas cuatro elecciones nacionales. Abe había construido una estructura política con una fuerza predominante que se estaba eclipsando en el verano por distintos acontecimientos y estaba apostando por la disolución para recuperar la base de su administración.

A pesar de numerosas protestas por parte de los partidos políticos, la Cámara de Representantes fue disuelta el 28 de septiembre, justo a comienzos de la sesión extraordinaria de la Dieta. En una reunión también extraordinaria de gabinete celebrada unas horas más tarde el mismo día, el gobierno aprobó oficialmente el 22 de octubre como la fecha para las elecciones generales y con un periodo de campaña oficial que iniciaría el 10 de octubre. La elección se llevaría a cabo dos años y 10 meses después de la anterior en diciembre de 2014. El punto focal de la campaña para las elecciones del primer ministro consistía en cambiar la asignación de los ingresos mediante el aumento del impuesto al consumo de 8 a 10%. También se consideraba una enmienda a la Constitución como un tema electoral clave.

La disolución de la cámara se aprobó en una reunión extraordinaria del gabinete en la mañana del jueves 28. Después, los miembros del gabinete firmaron un documento que la aprobaba. El edicto imperial para la disolución fue firmado y sellado por el emperador; instantes después, el vocero de la Cámara Baja, leyó durante una sesión plenaria.

Los legisladores del Partido Democrático y del Partido Comunista Japonés, boicotearon la sesión plenaria en un gesto de oposición a la disolución. Ésa era la cuarta vez

desde el final de la segunda guerra mundial que se disolvía la Cámara de Representantes el mismo día en que se convocaba a una sesión extraordinaria de la Dieta. La última fue hecha cuando el entonces el primer ministro Ryutaro Hashimoto disolvió la Cámara en septiembre de 1996, también con el argumento del aumento al impuesto al consumo.

De conformidad con la ley aprobada unas semanas antes, entraban al juego electoral un total de 465 plazas, compuestas por 289 distritos electorales uninominales y 176 en bloques de representación proporcional. Ése era el menor número de asientos de la Cámara desde la posguerra. Abe pretendía asegurar una mayoría simple de 233 escaños.

Un día antes de la disolución de la Cámara de Representantes, la gobernadora de Tokio, YuriKo Koike, tomó una audaz decisión para conducir la participación de su grupo en la campaña electoral anunciada por el gobierno. Koike anunció la creación de un nuevo partido político llamado Kibo no To (Partido de la Esperanza) y ella sería su líder. Koike se había distanciado de la política nacional porque quería concentrarse en el Gobierno Metropolitano. Sin embargo, tomó la decisión con la convicción de aprovechar el impulso logrado en su arrolladora victoria para la Asamblea de Tokio.

Kibo no To, el Partido de la Esperanza, tenía como objetivo “refundar Japón” con reformas audaces y una política no limitada ni prisionera de los intereses creados. De acuerdo con Koike, su creación buscaba llevar a cabo políticas sin condición alguna; subrayó que permanecería como gobernadora de Tokio y que no sería candidata en las elecciones para la Cámara de Representantes. Koike tenía un fuerte apego a la palabra *Kibo*; su escuela política, por ejemplo, se llama *Kibo Juku* (escuela de la esperanza) y, en una entrevista en agosto, señaló: “lo más importante para mí es que las personas no tengan la sensación de desesperación con respecto a la política. Por ello, me gusta acariciar la palabra *Kibo* (esperanza)”. El nuevo partido enfrentaba el difícil reto de difundir su nombre y sus propósitos en todo el país en corto tiempo. Las intenciones de Koike se reflejaban en la palabra *Kibo* porque era una palabra conocida por mostrar un afecto y ya había sido incluida en la plataforma de Tomin First no Kai que había ganado en la Asamblea de Tokio. Kibo no To dio a conocer su plataforma en una Conferencia de prensa que anunciaba su creación; en ella se comprometía a promover políticas realistas en el campo diplomático y en el de la

seguridad nacional bajo la bandera del pacifismo, y a la transparencia y amplia divulgación de la información.

La decisión de Koike afectaba, de alguna manera, su relación con el Komeito puesto que, en las elecciones de la Asamblea Metropolitana de Tokio en el mes de julio, el partido Tomin First no Kai (Primero los Tokiotas), un partido político regional liderado por la propia Koike, había cooperado con el Komeito y ganado con una amplia victoria. Sin embargo, en el plano político nacional, el Komeito se encontraba en un gobierno de coalición con el PLD. En la Asamblea Metropolitana de 127 escaños, Tomin no Kai y Komeito mantuvieron una mayoría combinada de asientos y ambos partidos alcanzaron el poder apoyando a la gobernadora. Sin embargo, si se disolvía la alianza de los dos partidos en virtud de una batalla en las próximas elecciones generales, las fuerzas de apoyo a Koike perderían, tal vez, su mayoría en la Asamblea de Tokio. No obstante, en la conferencia de prensa en la que anunció la creación del nuevo partido, Koike dijo que el partido regional y el Komeito presentarían conjuntamente un proyecto de ordenanza a la actual sesión de la Asamblea para proteger a los niños de la exposición al humo de tabaco. Sin embargo, el líder de Komeito señaló: “Espero que la gobernadora se concentre en su trabajo”.

La alusión del líder del Komeito tenía su razón de ser debido a que sería difícil fungir, simultáneamente, como líder de un partido político y como gobernadora de Tokio. En la historia reciente de la política japonesa no había muchos precedentes al respecto, salvo el del gobernador de Osaka Ichiro Matsui, quien también fue líder de la Nippon Ishin no Kai y el de Ichio Asukata, que fue líder del ahora extinto Partido Socialista de Japón, mientras fungía como alcalde de Yokohama. Al final, Asukata dimitió como alcalde. Koike desestimó esas preocupaciones, diciendo que era necesario “involucrarse en la política nacional para mejorar la gestión del Gobierno Metropolitano”.

En los preparativos para las campañas políticas, surgió la posibilidad de que el Partido de la Esperanza acogiera a miembros del Partido Democrático con el objetivo de alcanzar una eventual fusión. Sin embargo, Koike presionó a los candidatos del Partido Democrático que se unieron a Kibo a aceptar políticas conservadoras y rechazó a aquellos con mentalidad liberal; eso, a la postre, la alejó del público. Los comentarios tajantes de Koike en el sentido

de que “nunca, jamás” aceptaría a todos los legisladores del Partido Democrático y que excluiría a los que tuvieran ideas diferentes a las de ella, amplificaron el rechazo.

Asimismo, como respuesta a esa lógica de exclusión, seis legisladores del Partido Democrático, con Yukio Edano a la cabeza, enviaron un aviso al Ministerio del Interior comunicándole el establecimiento del Partido Democrático Constitucional de Japón, causando una división en la oposición. Del mismo modo, el Partido Comunista consideró que la hostilidad excluyente de Koike no era más que una “fuerza complementaria del PLD y decidió postular a sus candidatos para competir en los distritos electorales de un solo escaño para oponerse a Kibo no To.

Kibo no To establecía en sus compromisos de partido políticas tales como congelar el aumento al impuesto al consumo en 10% y abolir las centrales nucleares para 2030, asuntos que planteaban puntos importantes de discordia con el PLD. Sin embargo, Kibo proponía también continuar con los debates sobre la revisión de la Constitución, incluyendo al artículo 9. Con ello, dejaba espacios para la coordinación con el PLD y creaba un escenario en donde los votos que criticaban a la administración de Abe se fueran hacia el recién inaugurado Partido Democrático Constitucional de Japón.

## LAS ELECCIONES COMPLEMENTARIAS DEL 22 DE OCTUBRE

El Partido Liberal Demócrata y su socio en la coalición gobernante, el Komeito, lograron una victoria aplastante en las elecciones de la Cámara de Diputados del domingo 22 de octubre; juntos lograron una cómoda mayoría en los 465 escaños disputados. El PLD excedió por cuenta propia el nivel de mayoría anterior de 233 asientos y alcanzó los 280, mientras que el Komeito logró 29. Juntos lograron un total de 309. Les siguió el recientemente establecido Partido Democrático Constitucional de Japón, con 54, y el Comunista con 13.

El Partido de la Esperanza, de Yuriko Koike, con escasos 49 escaños, no alcanzó el número esperado y, de esa forma, Shinzo Abe, quien también es presidente del PLD, lanzó su cuarto gabinete ganando con ello, nuevamente, la confianza de la gente. El PLD también se aseguró la mayoría absoluta con 261 asientos, con la que preside todos los comités permanentes de la Cámara y tiene mayoría en todos ellos. En un programa de la NHK, El

secretario general del PLD, Toshihiro Nikai, habló sobre la victoria: “creo que Abe lo hizo muy bien al ganar la confianza de la gente”. Cuando se abrió el periodo extraordinario de sesiones de la Dieta, después de las elecciones del 22 de octubre, Abe declaró en una reunión antes de las reuniones de la Dieta del partido. “Vamos a producir resultados, con un profundo sentido de responsabilidad y misión”. Abe también decidió retener a todos los ministros del gabinete, nombrados tres meses antes.

Ante ambas cámaras de la Dieta, Abe se centró en la cuestión de Corea del Norte, las medidas para contrarrestar la baja tasa de natalidad y el envejecimiento de la población: retos que había descrito como una “crisis nacional” durante la campaña de elección. Su discurso fue el más corto que haya dado en la Dieta. Mencionó que Japón trabajaría junto con la comunidad internacional para aumentar la presión sobre Corea del Norte y que debían hacerse esfuerzos para hacer que abandonara su desarrollo nuclear y de misiles, haciendo preparativos para responder a contingencias tales como el fortalecimiento del sistema de defensa antimisiles. Abe instó a celebrar una reunión trilateral entre los dirigentes japoneses, chinos y coreanos del sur para presionar a Beijing, que, a su vez, es la clave para presionar a Corea del Norte. Acerca de la propuesta que desplegó en la campaña para aumentar la tasa del impuesto de consumo en octubre de 2019, Abe también prometió “alcanzar una solidez fiscal”. Sin embargo, su discurso se quedó corto en detalles, sin especificar una nueva ruta para esa reconstrucción fiscal.

En la reorganización política provocada por la elección de la Cámara de Representantes, el paisaje se transformó de manera importante en el bloque de la oposición. El Partido Democrático Constitucional, por ejemplo, descartó modificar la Constitución, pero quedó abierta la posibilidad de hacer compromisos con el bloque opositor a la coalición en el gobierno. Para el Partido de la Esperanza, el hecho de haber obtenido casi 10 millones de votos en la elección de diputados bajo el sistema de representación proporcional, después de tan corto tiempo de vida, fue de gran importancia. Sin embargo, Yuriko Koike, la líder y creadora de Kibō no To, dimitió de su puesto como presidente del Partido. En una reunión entre los legisladores del Partido en ambas cámaras de la Dieta, Koike expresó su intención de dejarle el manejo de la política nacional a los miembros del Partido en la Dieta y señaló que asumiría apenas un cargo como asesora del Partido. Su decisión de renunciar fue difícil,

pero prefirió mantener funcionando el Gobierno Metropolitano de Tokio. Como nuevo líder del Partido se eligió a Yuichiro Tamaki.

### DONALD Y SHINZO

El 5 de noviembre de 2017, Donald Trump realizó su primera visita a Japón; el primer ministro, Shinzo Abe, lo invitó a jugar golf y a una cena Teppanyaki. Abe le dio la bienvenida en un campo de golf en Kawagoe, Prefectura de Saitama y le regaló una gorra blanca en el almuerzo. Los dos líderes firmaron la gorra, con un mensaje en hilo de oro que decía: “Hagamos más grande la Alianza”. Durante la ronda de golf, alternando con el golfista profesional Hideki Matsuyama, Abe falló su tiro en el octavo hoyo y, cuando Abe comenzaba a caminar, Trump lo detuvo abruptamente y le dijo: “¡Shinzo!” y se dieron un golpe de puño. Más adelante, cuando Abe le pegó a la bola y la puso muy cerca del *green*, Trump expresó su sorpresa y le preguntó si de verdad era el primer ministro de Japón. Los tres hicieron par en ese hoyo. Trump estaba de buen humor y le dijo a Abe que lo estaba haciendo bien, tal y como se esperaba en la reciente victoria en las elecciones para la Cámara de Representantes en Japón.

Trump generalmente utiliza un carrito de golf en sus juegos. Sin embargo, en esta ocasión, Trump caminó con Abe y conversaron sobre Corea del Norte y otros asuntos. En la cena, Abe, Trump, Melania y la esposa de Abe, Akie, sentados en ese orden, pasaron la mayor parte del tiempo charlando animadamente. Antes de la cena, Trump dijo: “la relación es realmente extraordinaria... creo que nunca hemos estado más cerca de Japón que ahora”. Abe, por su parte, dijo: “Es importante mostrar estas relaciones al resto del mundo”.

Haciendo a un lado la narración social, Abe tenía la intención de desarrollar una relación personal con Trump y presentar una estrecha alianza entre Japón y Estados Unidos a la comunidad internacional. Los dos líderes han tenido conversaciones constantes desde que Trump asumió su cargo. Después de convertirse en presidente, Trump no estaba muy interesado en Corea del Norte, pero Abe se encargó de mantenerlo al tanto en la Cumbre de Japón y Estados Unidos en el mes de febrero en Florida. Esto condujo a que Trump tomara una postura más dura hacia Corea del Norte.

En el encuentro, el primer ministro Shinzo Abe y el presidente Trump se mostraron sólidos en sus argumentaciones y exhibieron la fuerza de la Alianza Japón-EEUU tanto en casa como en el extranjero al aceptar aplicar el máximo nivel de presión sobre Corea del Norte. Sin embargo, Trump también expresó su descontento sobre el intercambio comercial con Japón y dejó ver la posibilidad de que la relación económica pudiera convertirse en una gran fuente de disputa entre los dos países.

Los dos líderes también discutieron el comercio de equipos de defensa en la conferencia de prensa conjunta. Trump dijo que Japón “será capaz de disparar misiles al cielo” cuando “termine la compra de grandes cantidades de equipo militar adicional de Estados Unidos”. Abe dijo que, con el fin de mejorar la calidad y cantidad de buques Aegis, Japón “estará comprando más buques similares a Estados Unidos”. Abe y Trump buscaron reforzar la disuasión contra Corea del Norte haciendo hincapié en que Japón fortalecería su capacidad de defensa. El gobierno japonés planea comprar 42 aviones jet de combate F-35 al gobierno de Estados Unidos, algunos de los cuales se desplegarán en la Fuerza de Autodefensa Aérea desde el final del año fiscal 2017. Con la visita de Trump, se acordó la compra de nuevos interceptores de misiles SM-3 Block 2A que serán entregados a Japón en 2021, así como la compra de sistemas terrestres Aegis en tierra. Abe y Trump tuvieron la oportunidad de participar en un debate acompañados sólo por sus intérpretes e intercambiaron puntos de vista sobre cuestiones relacionadas a una eventual evacuación de ciudadanos japoneses en Corea del Sur en caso de una contingencia.

A pesar de que la relación entre ambos países se mostró muy sólida en términos de defensa y de presión hacia Corea del Norte, en el ámbito comercial, Trump no cejó de mencionar el déficit comercial de Estados Unidos con Japón. Para el gobierno japonés existe una gran preocupación por la inclinación de Trump por la “diplomacia de acuerdo”, mediante la cual Washington le exige a Japón mayores concesiones en el ámbito económico a cambio de cooperación en materia de seguridad.

Por otro lado, en una reunión con empresarios celebrada en la residencia oficial del embajador de Estados Unidos, William Hagerty, en Tokio, Trump expresó su deseo de entrar en negociaciones sobre un tratado de libre comercio con Japón porque ambos países son capaces de alcanzar rápidamente un acuerdo justo. En un diálogo económico sostenido en el



mes de octubre entre el viceprimer ministro de Economía, Taro Aso, y el vicepresidente de Estados Unidos, Mike Pence, Estados Unidos expresó también su entusiasmo acerca de cómo iniciar las negociaciones de un Tratado de Libre Comercio semejante.

En un sentido inverso, Japón aspira a promover acuerdos comerciales multilaterales en el ámbito económico, pero se esfuerza por predecir los movimientos de Estados Unidos. En ese esquema, el gobierno japonés espera poder acelerar las negociaciones sobre el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), que incluye a 11 países, pero no a Estados Unidos, y un acuerdo de asociación económica con la Unión Europea, con el objetivo de atraer nuevamente a Estados Unidos a los marcos multilaterales.